VIVA LA UNIVERSIDAD Y CARTA A SARITA

Lcdo. Héctor Luis Acevedo

El material publicado en este libro no puede ser reproducido o transmitido bajo ninguna forma, medio o formato, total ni parcialmente, sin la autorización previa por escrito de su editor y autor.

¡Viva la Universidad! | Carta a Sarita

Primera Edición 2015
© Lcdo. Héctor Luis Acevedo

© Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico
2250 Boulevard Luis A. Ferré Aguayo, Suite 563
Ponce, Puerto Rico 00717-9997
Tel. 787.841.2000
www.pucpr.edu/publicaciones

Editora: Profa. Olga Bizoso de Montilla
Prensa y Comunicaciones, PUCPR

Diagramación: Carlos Javier Santos
Coordinador de Publicaciones
Prensa y Comunicaciones, PUCPR

Diseño de portada: José González Sotomayor
Diseñador Gráfico Institucional, PUCPR

Impreso en Puerto Rico / Printed in Puerto Rico

20 de julio de 2015

Estimado estudiante:

El conocimiento no obliga a la sabiduría, pero la invita.

Durante la convocatoria a la educación que recibí, a través de mis maestros y de mis vivencias, aprendí que esa urgencia y placer íntimo de conocer mundos nuevos y pensar sobre ellos representaba mi verdadera vocación.

A partir de entonces, he tratado de compartir y comunicar conocimientos y desarrollar destrezas en mi mundo cercano, que son mis estudiantes. Es por ello que he escrito varias *Cartas a mis estudiantes*. En esta ocasión te hacemos llegar dos: *Viva la universidad* que es la bienvenida a este quehacer especial que es el mundo de las ideas y *Carta a Sarita* dirigida a los estudiantes de derecho.

La primera va dedicada a don Jaime Benítez, nuestro principal educador del silo XX, rector y presidente de la Universidad de Puerto Rico de 1942 a 1971. La segunda va dirigida a Sarah Rosado Morales, mi estudiante de bachillerato y derecho quien, enfrentando los retos de sus limitaciones físicas, es un ejemplo de superación y motivación. Hoy ocupa la posición de juez en la Rama Judicial de Puerto Rico.

Estas cartas son nuestra bienvenida y nuestra convocatoria.

Héctor Luis Acevedo

don Jaime Benítez [fotografía]

¡Viva la universidad! Carta a mis estudiantes

Lcdo. Héctor Luis Acevedo

A don Jaime Benítez, ejemplo de maestro; maestro del ejemplo

"Es, pues, mi criterio que el principal objetivo de esta Universidad debe ser hacer hombres libres en su espíritu, hombres que no rindan la potencialidad creadora de su alma a nada de este mundo –ni al halago, ni al clisé social, ni a la ambición, ni a la amenaza, ni al poder– a nada en este mundo.

Ese hombre libre, el que respeta y perfecciona sus potencias de suerte que, al usarlas, lo hace con arreglo al más alto ideal de naturaleza humana y lo hace voluntariamente. Ser hombre libre en este sentido no es poder hacer lo que se quiere, sino querer voluntariamente hacer lo que se debe".

J.B.

Apreciado universitario:

A cada ser humano la vida le da la oportunidad de crecer en su humanidad. Se crece internalizando en el corazón y en el entendimiento unos valores, unos conocimientos y unas destrezas con las cuales se contribuye a la calidad de vida de los demás.

Cada uno de nosotros pertenece a una generación, a una familia y a una sociedad que, en una forma u otra, han influido en nuestra formación. Ahora te toca a ti. Te corresponde que, en una proporción mayor que nunca antes, tomes control sobre tu propia vida y puedas aportar, contribuir y responder por tus actos u omisiones. La universidad es el producto de siglos de esfuerzos y sacrificios de muchas generaciones. No todos los seres humanos llegan a la universidad; por eso llevas sobre tus hombros los sueños e ilusiones de otros que no están aquí. Ese privilegio hay que usarlo en nombre de los ausentes; en el respeto vital que merece la selección de unos sobre el deseo de muchos.

Aprovecha esta oportunidad. No se repite. Amplía tus conocimientos, porque así amplías tu libertad; pues la libertad se da a base de tener opciones y lo que no se conoce no se puede apreciar ni valorar. Ocúpate de que con tu vivencia en estas aulas, puedas ver que la universidad pasó y entró en ti y no que tú pasaste de largo por la universidad. Hay quienes están pero no están, pues su corazón y pensamientos no palpitan ni se entregan a la universidad. Para ser hay que querer, y para querer hay que entregarse. Si quieres que la universidad pase por ti, debes estar dispuesto a entregarte a ella y a vivir apasionadamente sus momentos.

Horizontes nuevos que nunca imaginaste, identidad de sentimientos con otros seres humanos que nunca conociste, desarrollo de talentos que nunca pensaste tener, conocer amigos que te hagan crecer, encontrar maestros que guíen y abran tu entendimiento y sentir la emoción de causas nobles a las que alegremente decidas entregar todo tu ser... a todo

eso es que vienes a la universidad. A encontrar tus propios caminos para aportar tus conocimientos a la humanidad.

¿QUÉ ES LA UNIVERSIDAD?

La universidad es tiempo y espacio para conocer mundo sin estar en todo tiempo y en todo lugar. Es recinto y momento para ampliar tu cultura como custodio que eres de la gran herencia de la humanidad; es lugar para labrarte una profesión que sirva para darles vida y vuelo a tus valores y ser una persona de "provecho" para el bienestar de los demás; es lugar para investigar y así aportar descubriendo e inventando; es recinto de libre pensamiento, con el rigor del que sabe que el tiempo de la libertad es tan valioso que no regresa jamás. Ese espíritu universitario lo capturó don Jaime Benítez al comienzo de su rectoría cuando expresaba:

"Hay que ganar la sabiduría para que nos nutra como una sabia; hay que llevarla de la universidad al pueblo, aquí en las aulas hemos de vivir en la alegría y en el esfuerzo creador de quien, a diario, se enriquece de saber la verdad. Hay que vivir en la emoción y en la embriaguez de a quien, día a día, se le revelan misterios, se le descubren mundos desconocidos, se le abren caminos nuevos. Hemos de ganar aquí imaginación, fuerza poética y ansias de desbordamiento para llevar el mensaje de la vida democrática a todo nuestro pueblo. Tenemos que compartir esta riqueza nuestra –la riqueza de la cultura–, generosamente y a manos llenas; esta riqueza crece más cuanto más se entrega".

Universidad es pasión por la verdad. Es ir más allá de las apariencias y de los dictámenes de la opinión pública. Los universitarios viven de la verdad. Viven de la tradición de Galileo quien, amenazado de muerte y obligado a denunciar sus propias ideas en torno a la teoría de que la tierra se movía alrededor del sol, a la hora de la verdad y a renglón seguido de la firma del documento que fue obligado a firmar a estos efectos, pronunció las palabras: "pero se mueve".

Universidad es pasión por la justicia. Es compartir el dolor de los menos afortunados, de los marginados y de los perseguidos. Vienes aquí a identificarte y a forjar ideales que hagan palpitar rápido tu corazón y le den explicación al sacrificio. No se es universitario sin ideas ni ideales. Búscalos, amplía tus horizontes con conocimientos nuevos, ya sea en las Ciencias Naturales, en las Sociales o en las de la vida; siéntete enamorado intensamente de un pensamiento, de una causa, de un ideal. Esa emoción la describe José Ingenieros con intensidad única cuando expresaba:

"Cuando pones la proa visionaria hacia una estrella y tiendes el ala hacia tal excelsitud invencible, esperanza de perfección y rebelde a la mediocridad, llevas en ti el resorte misterioso de un ideal. Es ascua sagrada, capaz de templarte para grandes acciones. Custódiala; si la dejas apagar, no enciende jamás".

Encontrar causa y compromiso libera el ser humano de lo ordinario y lo destina a grandes obras, le da sentido a nuestra vida y a nuestro quehacer. Le brinda al espíritu la felicidad y la libertad de los hombres libres, cuya conciencia no tiene precio y cuyos pensamientos y acciones no están sujetos a los demás. Aprenderás a caminar solo, por compromiso de libre conciencia. La soledad y la minoría no son vejámenes para el que responde a un principio.

Universidad es convocatoria de valores. Aprovecha este tiempo para fijarles prioridades a los tuyos; es decir, a la familia y a tus estudios, a tus amigos, al trabajo y a la comunidad. Aprenderás a diferenciar entre lo urgente y lo importante. Porque no todo lo urgente es importante y mucho de lo importante, como por ejemplo, establecer relaciones, planificar, pensar y recrearse no es urgente de por sí. Pero sino inviertes tiempo en ello, lo ordinario se torna en lo que domina y vagas sin rumbo en la vida.

Tiempo para pensar, para conversar, para compartir vivencias y visiones. Tiempo libre para la universidad tuya, la que llevas por dentro, la pregunta para la cual no encuentras

contestación, la lectura que motiva y la que evoca e invoca al pensamiento. Tiempo para la reflexión. No tiene que ser mucho, pero tiene que ser bueno. Camina sin agenda entre los anaqueles de la biblioteca, deja que tus ojos se guíen por lo que te llama la atención y te interesa. Tienes al alcance de tu mano siglos llenos de vida y pensamientos esperando que los descubras, que les des cariño y vida frente al desconsuelo del olvido.

Universidad es aprender a disciplinarse. A no ir siempre por el camino más fácil ni tampoco por el más difícil. Es conocerte a ti mismo para sacar lo mejor de ti. Es aprender a hacer más de una cosa al mismo tiempo sin que una distraiga a la otra. Es empezar por la asignación más afín a tus intereses, si es esa la que te motiva, hasta llegar a la más difícil; o a la inversa, desde la más difícil a la más fácil, dependiendo siempre de ti y de tu persona. En fin, la universidad es establecer rutinas creadoras.

Universidad es desarrollar amor por la lectura, por esa amiga que nunca nos abandona. Sea ficción, biografía o novela, el gusto por la lectura es una querencia que hay que desarrollar. Es adentrarse por el maravilloso mundo de la informática sin perder de vista que la cantidad no sustituye a la calidad.

Universidad es reconocer que lo que vale es el hombre mismo, y no el título que lleva. Es valorar la sustancia sobre la forma, es ver la belleza de adentro más que la de afuera; es no dejarse llevar por la primera impresión y buscar lo profundo, lo permanente; el valor del ejemplo sobre el de la palabra. Es ver que la palabra es fuente de conocimiento, de sabiduría y de buena comunicación que da valor y transforma tanto al que la recibe como al que la emite... cuando viene amparada a la sombra del ejemplo.

Las evaluaciones son importantes; pero ninguna de ellas determina tu ser. Reflejan éxito en el proceso académico y son producto y reflejo de tu esfuerzo. Del mismo modo, te facilitarán estudios superiores y posiblemente te permitirán

obtener un empleo.

Ahora bien, debes tener presente que lo más importante no es la nota ni el diploma. Lo más importante es tu persona y tu capacidad de contribuir al bienestar de los demás. He visto compañeros que se han dado de baja porque no han podido tolerar la presión o el fracaso. Busca siempre un balance. Necesitas darte tiempo para hacer amigos, cultivarte a ti mismo, practicar deportes, pensar sobre tu vida y la de los demás.

Se ha probado que el desarrollo de lo que se ha llamado Inteligencia Emocional, es crucial para el éxito del ser humano y ha reflejado más aportación al triunfo en la vida real que las propias calificaciones. De ahí el valor de la persistencia, de dar el máximo. Las destrezas de hacer amigos, de automotivarse, de control propio, de saber escuchar y no tenerle pánico al fracaso, son vitales en tu desarrollo universitario.

Cuidado con los títulos, que ellos son para abrir puertas y oportunidades de servicios, no para humillar o creerse que el trabajo manual es menos valioso que el intelectual. La sabiduría y la felicidad vienen por más de un solo camino.

¿CUÁL ES LA MISIÓN DE LA UNIVERSIDAD?

El concepto de "universidad", que echa raíces en nuestro suelo a partir de 1903, es cosecha de la siembra de siglos. Creada allá para el Siglo XI, las primeras universidades fueron las de París, que se concentraron en teología y filosofía, y la de Bolonia, que se concentró en el estudio del Derecho. La universidad, en palabras de Alfonso X El Sabio, es "ayuntamiento de maestros y de escolares con voluntad y entendimiento de aprender los saberes".

Desde el 1229, cuando se reconoció la autonomía de la Universidad de París, una necesidad vital del quehacer universitario ha sido el respeto a su libertad interna en lo académico y en su gobierno; es decir, a la libertad de cátedra

y a la autonomía universitaria. De ese modo, se reconoce la búsqueda de la verdad y su discusión como un quehacer propio que requiere libertad en su gestión para poder cumplir su propósito.

La libertad de cátedra fue quizás una de las primeras modalidades de la libertad de expresión y de lo que hoy conocemos como convivencia democrática. Como sabiamente nos expresa don José Echevarría, la diferencia hacia la diferencia es consustancial con la universidad.

La misión universitaria se deriva de sus raíces y de su desarrollo. Su propio término se descompone en *unus y vértere*; la tarea propia, nos dice don Pepe, "de recoger en unidad los saberes varios. (La Universidad)... es el lugar privilegiado en que pueden dialogar significativamente un biólogo con un historiador, un literato con un sociólogo, un filósofo con un jurista".

Por ello la razón y misión primera de la Universidad es la transmisión de la cultura. Es conocimiento del desarrollo de la humanidad en el mundo de las ideas y sus grandes misterios, sus grandes descubrimientos e inventos y de sus relaciones en las ciencias naturales y sociales. Cultura universitaria es participar de ese devenir de hechos y pensamientos para ubicarse en el camino propio de cada cual.

Iníciate en el conocimiento de los clásicos de la historia. Las ciencias y la literatura te darán un sentido de proporción que te ayudará en la búsqueda de tu camino. Esa misión de desarrollar el gusto por la cultura es, diría Ortega y Gasset, la misión radical e insustituible de la universidad.

Buscando cultura crecemos por dentro. Hay que conocer algo de todo y a la vez buscar y encontrar un campo de afinidad en el que tu ser se identifique y no necesite que nadie lo envíe a estudiar. En ese campo, sentirás que no sólo puedes recibir mucho, sino que eres un estudiante entusiasmado, que corre por cuenta propia y que siente en su intimidad la posibilidad

maravillosa de aportar a la humanidad.

Cada ser humano tiene sus habilidades propias. Descubrirlas y desarrollarlas es tarea de la educación. En un mundo donde las inteligencias múltiples son la orden del día, encontrar tu habilidad natural y afinidad espiritual es lo fundamental. Lo demás viene por añadidura.

La segunda gran misión de la universidad es desarrollar una destreza particular para el mundo de las profesiones que permita una aportación y una ubicación en el mundo del trabajo.

El mundo nuestro nos da la oportunidad de escoger la profesión. No todo el mundo tiene esa oportunidad. Ella permite armonizar tus intereses y mejorar tus destrezas con una carrera o especialidad. No apresures la decisión de la vocación; a veces viene fácil y natural, a veces requiere mucha meditación, discusión y análisis. Es mejor conocer primero las alternativas y luego decidir; sin olvidar que esa selección nunca es una cadena perpetua.

Muchas veces en la vida tendrás que tomar decisiones sin contar con el beneficio de todos los elementos de juicio que quisieras tener a tu disposición. Pero hay que atreverse. La única manera segura de no triunfar es no intentándolo.

Ser universitario es atreverse a aventurar por mundos de conocimientos y experiencias nuevas. Nadie nace sabiendo. "Sólo el que está dispuesto a dejar de ver la orilla, descubre nuevos mundos". Más allá de tu profesión hay otros mundos que dan dimensión a tu ser: tu iglesia, tu familia, tu música, tus lecturas, tus organizaciones, tus intereses propios.

Tu profesión debe nutrir tu espíritu; debe darte energía en tus horas de cansancio. Debe requerirte voluntariamente la excelencia, pues te servirá de punto de apoyo para otros quehaceres y definirá tu capacidad para trascender lo ordinario y lo mediocre. Aquí te separas de los demás. Debe

haber un punto o una destreza donde aspires a ser el mejor. No importa lo que sea, pero que sea.

La tercera misión de la universidad es la investigación. Mediante ella se buscan nuevos conocimientos, nuevos descubrimientos, nuevos intentos con los que se forjan nuevos inventos. El rigor del método científico es comprobar la tesis con el trabajo de campo. El cambiante mundo moderno, con la intensidad sin igual en los cambios y en la universalidad de la información, abre campos nunca sospechados para el universitario. Aprovecha esa oportunidad e ingresa en el mundo de la investigación.

Finalmente, y quizás antes que todo, universidad es encontrarte a ti mismo. Universitario sin valores, es fraude con título. Este siglo de frecuentes manifestaciones totalitarias ha padecido, como ningún otro, de lo que es la arrogancia del conocimiento, sin tolerancia y el poder del poder. Que sus lecciones no se sumerjan en el olvido para que no se repitan sus holocaustos.

CONSIDERACIÓN FINAL

Vivimos en nuestro mundo y en nuestro tiempo. Tú eres tú y tu circunstancia. Puerto Rico ha vivido la Universidad. Ella ha sido la mano amiga del pobre para liberar con sus profesiones la limitada existencia de sus haberes. La universidad ha ayudado a crear una sola sociedad, donde no importa tu credo, tu condición social o económica o de donde vengas. Sólo importa el equipaje que llevas dentro y en qué rumbo caminas.

No dejes que nada ni nadie decida por ti. La épica universitaria recoge hechos que son parte de tu haber: la confrontación de un Rector con los poderes públicos que le retiraron su confianza ante su defensa de la autonomía de la universidad; el intento de la opinión pública de limitar la libertad de cátedra, de un profesor por sus creencias políticas minoritarias; la confrontación de un gobernante

con universitarios por su intento de imponer pautas dentro del propio recinto académico. Esa es la historia de los que te precedieron. Ahora te toca a ti.

La vida es un viaje en el que se conoce su punto de partida, pero en el que se desconoce su punto de llegada. En ese viaje abre tus alas para que cojas impulso con el pensamiento de las generaciones que te precedieron, busca y encontrarás la emoción de tener maestro –aquel que te guía por tus caminos y en cuyo viaje lo acompañas por un tiempo en lo que tu ser encuentra su propio rumbo y alza su propio vuelo.

El encuentro con el Maestro es un momento trascendente. Así lo ha testimoniado en relación a don Jaime Benítez, mi antiguo maestro Héctor Estades:

"En 1941, un estudiante de primer año en su primer día de clases universitarias, sube las escaleras del Edificio Janer y llega al aula del profesor Jaime Benítez. Un encuentro con un Maestro, en plena posesión de sí mismo, de su oficio y artesanía y de su arte, con su vivir en sus manos y su vida en rectitud de despliegue, un encuentro así entabla un diálogo que no cesa jamás, que los vincula en forma cada vez más honda, que se amplía y va atrayendo hacia sí vínculos, amigos, familiares, en nosotros que se crea cumpliéndose así la sociedad inscrita por Dios como forma deseada por Él; comunidad de personas unidas por el amor y en libre dación".

Esa emoción la viví en mis años universitarios con mi maestro Jaime Álvarez, quien nos exigía decir lo que pensábamos no lo que leíamos, y con Héctor Estades en su reclamo de la moral del hombre libre ante la invasión de Checoslovaquia y don Miguel Velázquez y su contagioso placer por enseñar.

A eso has venido aquí, con conciencia de los sueños inconclusos de los que no llegaron o que los pospusieron para darles vida a los tuyos.

Un día recordarás tus primeros pasos en este viaje y mirarás

atrás; y si entonces eres mejor ser humano de lo que eres ahora, te sentirás realizado en tu libertad y saldrás con el paso firme del universitario a servir a los demás el resto de tu vida. Ese día podrás decir con sentimiento:

¡QUE VIVA LA UNIVERSIDAD!

don Jaime Benítez y el entonces secretario de estado Héctor Luis Acevedo [fotografía]

Carta a Sarita

Lcdo. Héctor Luis Acevedo

1 de mayo de 2001

Agradezco de todo corazón la invitación que gentilmente me hacen a dirigirme a ustedes en esta ocasión. Estoy consciente de que este acto es muy significativo en sus vidas. El mismo lleva en su contenido un mensaje de superación, de inspiración y de compromiso.

Hace dos años, el *New York Times* reunió un grupo de personas destacadas y les preguntó en qué momento en el último milenio ellos hubiesen deseado estar presentes. Cada uno de nosotros debe tratar de contestar esa pregunta, pues su búsqueda nos llevará a separar lo importante de lo urgente y a buscar nuestras esencias.

Esta noche deseo peregrinar junto a ustedes,

indagando dónde están nuestras esencias como seres dedicados a la búsqueda de la Justicia a través del Derecho. Pensé que esta noche era como si la Junta Editora entrante tocara a mi puerta y me preguntara ¿qué tiene que decirnos a nosotros? Pensé entonces en viajar junto a ellos, a saludar a mis maestros y ver qué pensamientos y vivencias les podía comunicar. Los seres humanos crecemos sobre los pensamientos, vivencias y valores de la generaciones que nos precedieron, pues parte de ser joven es saber aprender del pasado sin que se derritan alas o se disminuyan creaciones nuevas.

Salí junto a ellos y tocamos la puerta de Hostos. Allí, el viejo emigrante de América, nos dijo que no olvidáramos que la justicia y el Derecho no brillan en la conciencia que no lucha. Nos recordó que existen deberes primarios y secundarios y que la clasificación de los mismos en la conducta humana es vital para una vida civilizada en la que la fuerza no impere sobre la razón. Allí le recordaremos del diálogo con sus estudiantes donde él se resistía a escribir sus lecciones, pues entendía que lo que hacía falta era vivir la moral y no escribirla. Los estudiantes tenían razón, admitió el viejo maestro, pues la palabra escrita permanece y crece a través del tiempo; la vertida, si no se escribe, se tergiversa y a veces se pierde.[1]

.....

1 EUGENIO MARÍA DE HOSTOS, MORAL SOCIAL 143 *et seq.* (1982).

Un día se levantaron alarmados mis discípulos. Vinieron a mí, y me dijeron:

- Maestro urge publicar la Moral.
- Y ¿por qué urge?
- Porque los enemigos de nuestras doctrinas van a todas partes predicando que son doctrinas inmorales.
- Mal predica quien mal vive, y mal vive quien mal piensa y quien mal dice.
- Sí; pero no es tiempo de responder con comparaciones sino con pruebas.
- Bien predica quien bien vive.
- Pero no se trata de las pruebas de conciencia, que siempre son ineficaces para los malignos.
- No. Se trata de pruebas contundentes. -Pero eso es inmoral; la moral no contunde.
- Pero hunde y debe hundir a los que calumnian las buenas intenciones.

En ese mensaje caló en particular, pues los miembros de una revista jurídica tienen la oportunidad de dejar su huella escrita de donde se nutran otros seres, a veces jueces, a través del tiempo. Es un poco parecido a las buenas obras e ideas que retumban por siempre.

De ahí salimos entusiasmados a otra puerta y llegamos a la puerta de un científico humanista de origen polaco, llamado Jacob Bronowski,[2] quien nos advirtió de cuidarnos

---

- De ellas está empedrado el infierno, así como de malas intenciones está pavimentado el mundo de los hombres.
- Por eso mismo hay que desempedrarlo y recalzarlo para las buenas intenciones.
- Pues entonces no hay que publicar la moral en libros sino en obras.
- Bien se ve que no bastan cuando nos calumnian.
- Son las calumnias de la propaganda en sentido contrario. Dejémosla pasar, que eso no daña, pues el mérito del bien está en ser hecho aunque no sea comprendido, ni estimado, ni agradecido, y vivamos la moral que es lo que hace falta.
- Bien está –afirmaron con desidiosa afirmación–. Bien está, pero cuando se pida a las doctrinas calumniadas las pruebas de su moralidad...
- Y ustedes ¿qué son, sino pruebas vivas de ella? ¿Acaso no lo son? Porque si no lo son, a pesar de los esfuerzos que se han hecho, una de dos: o ustedes no han acogido, sino por su parte externa las doctrinas, y en ese caso es inútil difundirlas, o la sociedad en que viven es por sí misma un obstáculo para difundirlas, y en ese caso.
- En ambos casos es preciso publicarla: en el primer caso para que pasemos de fuera adentro de las doctrinas; en el segundo, para que disminuyan los obstáculos.
- ¿Disminuir? Quizás aumenten. A la verdad, como las doctrinas más sinceras son las que resultan más radicales, talvez, escandalícenlas sencilleces que yo les he dictado. Mejor, ya que tanto empeño tienen los amigos de las buenas intenciones, mejor será que solo se publique aquella parte de la moral que se refiera a los deberes de la vida social.
- Pues bien, déjenos publicarla.
- Del país y de ustedes es. Tómenla y publíquenla.
- Y por eso, después de mucho urgirme y de no poco contrariarme, consiguieron los jóvenes, a quien se deberá, si vale algo, que yo consintiera en la publicación de la Moral Social.

2 JACOB BRONOWSKI, THE ASCENT OF MAN 374 (1973), expresa:

It is said that science will dehumanize people and turn them into numbers. That is false, tragically false. Look for yourself. This is the concentration camp and crematorium at Auschwitz. This, where people were turned into numbers. Into this pond were flushed the ashes of some four million people. And that was not done by dogma. It was done by ignorance. When people believe that they have

de la arrogancia del conocimiento, pues cada vez que el hombre se siente poderoso y dueño de la verdad absoluta ocurre una desgracia que nos hace reconocer nuestras limitaciones y que, aun la ciencia, siempre está al borde de lo desconocido.

Caramba, tanto estudiar para ahora saber que no hay nada seguro...

También nos recordó que la justicia es una cualidad universal del hombre y que es parte del equipaje biológico de cada persona.[3] Añadió que el ser humano es el único animal que trata de unificar sus deseos individuales y su responsabilidad social, es un solitario social.

Nos puso a pensar que el Derecho nos es un campo único de los abogados, sino instrumento esencial de la humanidad. Este pensamiento abrió nuestros ojos a que tenemos un mundo de experiencias donde podemos

---

absolute knowledge, with no test in reality, this is how they behave. This is what men do when they aspire to the knowledge of the Gods.

Science is a very human form of knowledge. We are always at the brink of the unknown, we always feel forward for what is to be hoped. Every judgment in science stands at the edge of error, ad it is personal. Science is a tribute to what we can now know although we are fallible. In the end, the words were said by Oliver Cromwell: 'I beseech you, in the bowels of Christ, think it possible you may me mistaken'. I owe it to my friend Leo Szilard, I owe it as a human being to the many members of my family who died at Auschwitz, to stand here by the pond as a survivor and as a witness. We have to cure ourselves of the itch for absolute knowledge and power. We have to close the distance between the push-button order and the human act. We have to touch people.

3 *Id.* en la pág. 411.

Yet justice is universal of all cultures. It is a tightrope that man walks, between his desire to fulfill his wishes, and his acknowledgement of social responsibility. No animal is faced with this dilemma: an animal is either social or solitary. Man alone aspires to the both in one, a social solitary. And to me that is a unique biological feature. That is the kind of problem that engages in my work on human specificity, and that I want to discuss.

It is something of a shock to think that justice is part of the biological equipment of man. And yet it is exactly that thought that took me out of physics into biology, and that has taught me since that a man's life, a man's home, is a proper place in which to study his biological uniqueness.

aprender Derecho, pues esta cualidad no es provincia y parcela de Puerto Rico y occidente.

Así, partimos hacia tierras lejanas y visitamos a Mohandas Gandhi.[4] Este abogado de profesión y revolucionario por convicción nos legó su mensaje de que el hombre tiene más control sobre los medios que usa que sobre los fines que persigue. O sea que el gran reto es perfilar medios que no violen los principios y valores de la persona. Y si alguno es intrínsecamente inmoral, existe el derecho y el deber de desobedecer esa ley y asumir la totalidad de sus consecuencias sin violencia hacia los demás.

Como abogados, muchas veces pensamos que van existir encrucijadas entre los fines de ganar un caso y los medios para lograrlo y que ahí es que se necesita la brújula de los principios y de nuestros maestros.

Viajamos entonces a Alemania, donde llegamos, a través del Juez Rigau, quien nos dejó en la puerta de un antiguo oficial naval de nombre Martin Niemoller, que se convirtió en ministro luterano, y nos recordó de inmediato que no había tiempo que perder en aprender de la historia. Nos relató que, cuando Hitler empezó a perseguir minorías, él no se sintió aludido, pues él no era parte de ellas. Primero, vino por los comunistas, pero, como él no era comunista, no dijo nada. Luego vinieron por los judíos, pero, como él no era judío, no dijo nada y luego vinieron por él, pero ya no

4 MOHANDAS GANDHI, DEMOCRACY REAL AND DECEPTIVE 37-38 (1961)

They say means are, after all, means. I would say means are, after all, everything. As the means, so the end. There is no wall of separation between the means and the end. Indeed the creator has given us control (and that to very limited) over means, not over ends. Realization of the goals is in exact proportion to that of the means.

Véase además su autobiografía, THE STORY OF MY EXPERIMENTS WITH TRUTH 470 (1957): "It is only when a person has thus obeyed the laws of society scrupulously that he is in position to judge as to which particular rules are good and just and which are unjust and iniquitous."

había nadie que protestara.[5]

Esa vivencia nos infunde un respeto por las minorías y por levantar nuestra voz a tiempo contra la injusticia. La injusticia no tiende a disolverse sola si no es confrontada. Nos vino a la mente la posición de nuestros abogados confrontando el derecho de los poderosos con el derecho de los débiles y a la vez condenando la exclusión errónea de los senadores de minoría de su derecho a expresarse en el Senado.

De ahí partimos hacia Borinquen y visitamos a Luis Muñoz Marín, quien nos recibió informándoos que él fue un prófugo de la carrera jurídica y le tenía especial temor al que ve a ley y no sus consecuencias en la vida de la gente. Nos recordó que sentía un placer especial en buscar la justicia allí donde la ley no la encontraba. Nos explicó también que la palabra es para que los hombres se entiendan y que los seres sencillos de esta tierra tienen muchas veces más sabiduría que los que saben mucho de letras y astronomía. Cuídense de no enredarse en su propia retórica y olvidarse de los seres humanos a los que la misma se refiere. Recuérdense de la patria-pueblo, pues no se puede amar la patria y despreciar al pueblo.[6]

……..

5 Aponte v. Lugo, 100 D.P.R. 282,294 (1971)

Recordemos la elocuente advertencia de Martín Niemoller, hecha en el año 1945:

> En Alemania, los nazis primero persiguieron a los comunistas, pero yo, como no era comunista, no protesté. Más tarde vinieron tras los judíos, pero como yo no era judío, no protesté. Luego, comenzaron a perseguir a los miembros de las uniones obreras, mas como yo no estaba unionado, no protesté. Más adelante la persecución se tornó contra los católicos, pero siendo yo protestante, no tuve por qué protestar. Luego vinieron por mí. Para entonces ya no había nadie que protestara por ninguno otro. Asegurémonos que tal cosa no vuelva a suceder.

6 Luis Muñoz Marín, Discurso (17 de Julio de 1953) (la transcripción está disponible en la Fundación Luis Muñoz Marín), en la pág. 1.

> La palabra es para que los hombres se entiendan. Pero a veces hay palabras que por un tiempo hacen que no se entiendan. En nuestro país la palabra "patria" ha sido una de esas. Posiblemente es el puertorriqueño entre todos

Ese énfasis en ver la sustancia de las cosas, los seres humanos de carne y hueso detrás de ella y no dejarse capturar por la forma, nos lo llevamos en el equipaje hacia la próxima visita.

Al salir nos encontramos a Don Eusebio Orta Pizarro. Eusebio fue uno de mis primeros "clientes". Era un servidor público de toda una visa y teniendo 28 años y medio de trabajo en el gobierno fue despedido por razones políticas junto a otros 228 compañeros suyos. Llevamos, junto a otros abogados, su caso a los tribunales de Puerto Rico, donde empezaron las demoras acostumbradas. Eusebio no conseguía empleo en la Isla y tuvo que dejar aquí a su esposa y a sus tres hijas e irse a Santa Cruz a trabajar.

Al cabo de cinco (5) años, los tribunales por fin decidieron y repusieron a Eusebio en su puesto, donde le faltaban 18 meses para su codiciado retiro. Sin embargo, no le pudimos entregar su sentencia victoriosa, pues se nos había muerto durante ese largo camino. Hoy Eusebio, hombre siempre generoso, no pedía justicia para sí, sino para que no olvidasen los juristas del reloj de las víctimas de la injusticia, pues los tribunales son el último recurso civil del débil ante el atropello.

Pasamos por el Tribunal Supremo, donde recordamos cómo se pueden cambiar vidas con la jurisprudencia, como sucedió a los niños concebidos fuera de matrimonio, como se reconocen derechos naturales que ninguna ley

---

los seres de la tierra, uno de los que más entrañable cariño le tiene a su país.

La patria tiene el paisaje que amamos, sus colores y las estaciones, el olor de la tierra que humedece su lluvia, la voz de las de sus aguas de quebrada (la de mar es más como la de todas la patrias que dan al mar), sus frutos y canciones y formas de trabajo y de fiesta, sus platos de celebración y los austeros y socorridos con que afronta en sustento de todos los días; sus flores y hondonadas y vereda pero sobre todo, su gente: el pueblo, la vida, el tono, las costumbres, las maneras de entender, hacer, llevarse los unos con otros. Sin eso la patria es nombre, o a lo sumo paisaje. Con la gente es patria-pueblo. Por eso digo que quienes profesan amar la patria y despreciar al pueblo sufren un gran enredo de espíritu.

puede alterar, como en el caso del idioma español o casos donde el sistema político no tiene la armonía de resolver sus conflictos, como el caso del divorcio por mutuo consentimiento o los derechos de visita de los abuelos.

Allí vimos a los grandes juristas de esta tierra, como José Trías Monge y Raúl Serrano Geyls, rebeldes contra la mediocridad y ejemplos del rigor de la excelencia y de la búsqueda de nuevos cauces en la conciencia jurídica para hacer justicia.

Completamos nuestro recorrido y llegamos a nuestra casa de estudios, donde reflexionamos. Recordamos entonces a nuestros antiguos profesores: a Jaime Álvarez, que nos exigía pensar por nosotros mismos; a Héctor Estades, que nos emocionaba con su exigencia de que no perdiéramos la capacidad de indignarnos; a Pablo García Rodríguez, que nos exigía bosquejos diarios para enfatizar que no hay nada como estar preparado; a Miguel Velázquez, quien nos motivaba a que buscáramos la premisa inarticulada detrás de los casos.

Aquí entonces vimos las caras conocidas de nuestro medio. Pero llegamos diferentes. Sensibles a que otros seres dependen de nuestro quehacer para su libertad y sus condiciones de vida.

Entendíamos que hacer derecho no es aplicar los precedentes y la ley, pues eso lo hace una máquina mejor que el hombre. Hacer justicia es aplicar valores, fruto de la conciencia reflejada en el Derecho a una situación de conflicto. No es leer mucho y entender poco. Por ello el balance de los interese siempre conlleva una adjudicación de prioridades y valores y, para eso, se necesitan mentes libres e informadas. De eso se trata, de pensar, informarse y sentir. La justicia no mira las partes, pero sí mira las razones y los sentimientos, pues estos reflejan valores y eso no lo puede hacer una máquina.

Esta oportunidad única de estudiar con profundidad, de buscar un punto de especialidad que nos sirva de apoyo para búsquedas futuras, unida a la posibilidad de legar un escrito para el mañana, tiene que emprenderse con el entusiasmo del que posee una idea o del que tiene en sus manos la capacidad de hacer historia. Esa llama no la dejen apagar. Recuerden que la última libertad del hombre es la de reaccionar de acuerdo con su conciencia, aun ante las más difíciles circunstancias.[7]

Al comienzo de mis palabras, les relaté de la encomienda de buscar el momento en que quisiéramos haber estado presentes en la historia. Unos de los participantes, Thomas Cahill, expresó que unos arqueólogos descubrieron una tumba de los Neandertales. Al penetrar en la misma se percataron de algo único, ellos habían dejado flores a sus muertos, lo cual reflejaba que pensaban en el más allá y usaban símbolos, lenguaje para comunicarse, por lo cual eran humanos.[8]

Ocupémonos nosotros de que, luego de los años breves de nuestra historia personal, pueda alguien dejar flores en nuestras tumbas porque fuimos humanos.

.....

7 VICTOR FRANK'L, EL HOMBRE EN BÚSUQDA DE SU SENTIDO 69 (1984).

Los que estuvimos en los campos de concentración recordamos a los hombres que iban de barracón consolando a los demás, dándoles el último trozo de pan que les quedaba. Puede que fueran pocos en número, pero ofrecían pruebas suficientes de que al hombre se le puede arrebatar todo salvo una cosa: la última de las libertades humanas –la elección de la actitud personal ante un conjunto de circunstancias– para decidir su propio camino.

8 *No Time Like the Past*, N.Y. TIMES, 18 de abril de 1999, en la pág. 44.

I think that one of the most extraordinary things that must have happened in the history of archeology was the opening of the first Neanderthal grave in which the archeologist discovered that the Neanderthals have buried their dead with flowers- with bright red flowers. At that moment, the archeologist knew that the Neanderthals were using the language of flowers in a way that no dog or cat or dolphin had ever done. And given that, I think that the moment in the past I'd be more interested in- and which I confess is outside the thousand years- is the moment when we became human, the moment when we began to use language. That is the moment I would like to have been present for.

Y si a este servidor le preguntasen sobre ese momento en que uno quisiera estar presente, diría que uno de ellos sería en el que, Sarah Yenit, una estudiante preferida, por su ejemplo de superación, le dio a su profesor la alegría de verla crecer y triunfar y de ser inspiración de su cátedra.

Sarah Yenit Rosado en la toma de posesión de la presidencia de la Revista Jurídica y su profesor Héctor Luis Acevedo [fotografía]

Profesor de derecho electoral y constitucional en la Escuela de Derecho de la Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico y Catedrático de Ciencias Políticas de la Universidad Interamericana de Puerto Rico. Fue Comisionado Electoral (1976-1984), Secretario de Estado de Puerto Rico (1985-1988) y Alcalde de San Juan (1989-1996). Ha editado y publicado doce libros, el último de ellos en el año 2014, “Dr. Antonio Fernós Isern: De médico a constituyente”.

¡Viva la universidad! | Carta a Sarita se compaginó en Adobe InDesign CS6, utilizando la familia tipográfica Chaparral Pro.

¡Viva la universidad! | Carta a Sarita fue impreso por Imprenta Llorens, Juana Díaz, Puerto Rico en el mes de julio 2015

HIMNO DE LA PUCPR

Letra:
Carlos Méndez, Milagros Mayoral,
Carmen Acosta y Marisabel Ruiz

Música: José R. Echevarría

Alegres cantemos
a nuestra Alma Mater
este himno,
símbolo de fe.
Celosos pongamos
en alto tu nombre;
orgullosos veamos
en ti nuestro ideal.
De azul, oro y blanco
tu bandera ondeará;
miles de esperanzas
vamos por ti a realizar.
Con paso firme
siempre nos guiarás
a través de la vida
con tu ciencia y verdad.
Nunca, te habremos de olvidar
fuente de amor y de saber
Unida a Dios estarás
Siempre en nuestros corazones.

¡A luchar, Pioneros, adelante!
¡A vencer con la Universidad!

PONTIFICIA UNIVERSITAS CATHOLICA PORTORICENSIS
1948